Globethics Repository



Izquierda - Elecciones y después [Left - Elections and after]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Lazara, Alberto
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 16:56:11
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222986

NUEVA SOCIEDAD NRO.6 MAYO-JUNIO 1973, PP.65-67

Izquierda - Elecciones y después[1]

Lazara, Alberto

A las seis de la tarde en unos pocos casos, a las siete o más aún en otros, las mesas de votación terminaban su labor. Unas horas más tarde, los resultados electorales derribaban mitos, antagonismos, generaban sorpresas en bandos distintos. No sólo para el gobierno militar y las fuerzas del privilegio se creaba el desconcierto. La izquierda "tradicional" de nuestro país veía naufragar algunas de sus teorías más preciadas.

Elecciones y Sorpresas

En efecto, para quienes creían que el pueblo y, más particularmente, la clase obrera rechazaría el fraude a través del voto en blanco, el deseo de expresión manifestado en las largas colas a primera hora o en los altos porcentajes de mediodía tenía, necesariamente, ser sorprendente. Para quienes se dirigieron a lo que dieron en llamar la "vanguardia esclarecida" de la clase trabajadora, planteando la alternativa de la revolución y el gobierno obrero, la opción adoptada mayoritariamente por los trabajadores argentinos llenaba de dudas. Para quienes especularon no con la abstención electoral del Frente, sino con el desarrollo de las contradicciones internas del movimiento peronista también llegaba la hora de la rigurosa autocrítica para replantear la visión de la realidad que había dado lugar a esas apreciaciones. En la madrugada del 12 de marzo la suerte electoral del país estaba echada y, con ella, el destino final de una izquierda, que, durante décadas, había verbalizado su ataque al imperialismo, mientras en la práctica, aislada de las masas populares, mordía su impotencia en teorizaciones sobre el futuro histórico.

Porque, en realidad, el resultado era algo más que electoral. Demostraba una suerte de voluntad política, de deseo de expresión perceptible, de cohesión popular, aparentemente fuera de las reglas impuestas por los manuales mal estudiados y aplicados, pero *real* en la práctica de las masas populares argentinas que vislumbraban una alternativa de cambio. Y esa expresión y esa voluntad no pueden dejar de golpear, por su realidad, a la izquierda, a los militantes, aun a su pesar, y obligar a la revisión de las hipótesis teóricas con las que se había operado.

---

[1]En la revista "Puro Pueblo" de Buenos Aires República Argentina, que dirige Jorge Selser se publicó (año 2, No 4, Marzo 1973) el siguiente artículo, el cual nos parece válido para ser discutido. (La Redacción).

¿Los Socialistas Desaparecen?

El resultado del 11 de marzo marca algunos hechos que salen de la anécdota e ingresan en la necesidad de la autocrítica. Entre ellos, uno de los menores no es, precisamente, el de la desaparición electoral, el de la reducción a su mínima expresión, de los partidos socialistas tradicionales. Por cierto que esto no toma en consideración como agrupación de izquierda al Partido Socialista Democrático, cuya tradición y programática aparece más cerca de Nueva Fuerza que de la expresión popular. Pero aun así, el descenso electoral que los socialismos sufren, someten a dura prueba su ya endebles estructuras.

Realmente es así. En 1957, con algo más de medio millón de votos y el 6.04 %, el todavía unido Partido Socialista representaba una fuerza ponderable. En 1958 mantiene la cifra. En 1960, ya dividido entre Partido Socialista Democrático y Partido Socialista Argentino, supera los seiscientos mil votantes. Pero la anuladas elecciones de 1962 reflejan su descenso, perceptible en 1963, cuando reúnen entre ambos el 5.53 %, notorio en 1965, cuando los socialismos suman el 3.61 % y claro, finalmente ahora, cuando entre el Partido Socialista de los Trabajadores y el PSD no suman, para Presidente y Vice, ni el 2 % de los sufragios, perdiéndose toda representación a nivel nacional y con solas expresiones comunales para la derecha socialista (PSD) o el socialismo frentista del Movimiento Socialista para la Liberación Nacional.

Algo ha sucedido en este tiempo en el país. No sólo los viejos socialistas han desaparecido o se han volcado a la derecha, sino que no aparecen nuevos socialistas. Pero tampoco esto es totalmente cierto. Es real que el viejo socialismo, la expresión tal vez más pura del liberalismo, finaliza en la derecha, opuesto tenazmente a las expresiones populares; pero también es cierto que los presuntos socialistas de izquierda, por la vía del "purismo" a ultranza, terminan rechazando la práctica de las masas y caen en un "elitismo revolucionario" que, por cierto, es tan contrarrevolucionario como la derecha.

La Nueva Izquierda

También ha sucedido en la Argentina que, abandonada por su expresión lógica - la izquierda - la clase obrera y el pueblo han ido generando, a través de su experiencia diaria y concreta nuevos líderes, nuevas concepciones y nuevas expresiones y formas organizativas que, con todas las contradicciones de un movimiento en desarrollo, reemplazan aquella partidocracia socialista tradicional que ya les resulta

no sólo ajena, sino enemiga. Crece, pues, una izquierda socialista distinta, nueva, en proceso de profundización teórica. Surge la izquierda cristiana, cuando percibe que la liberación en un mundo nuevo pasa por la Liberación concreta del hombre de su explotación en este mundo. Nace en las ligas agrarias, con una formulación antifeudalista y antioligárquica que replantea el papel y las condiciones de vida de los campesinos. Se percibe en el nacionalismo revolucionario de sectores juveniles pequeño burgueses que comprenden ahora - todavía con dificultades - que la liberación nacional carece de contenido si no va acompañada de la liberación social. Es, finalmente, una realidad concreta en cada vez más amplios sectores de la clase obrera que, creando nuevos cuadros dirigentes, formulan una política socialista y libran una dura lucha por la democratización de la vida gremial y el cambio de la naturaleza, del estado.

Puede decirse, pues, que se está operando un *reemplazo* en cuanto al socialismo. Al mismo tiempo que el "tradicional" tiende a desintegrarse por su aislamiento de las masas y su lucha concreta, surge un nuevo socialismo y una nueva izquierda de las experiencias de la última década. Cierto es que este nuevo socialismo es como un diamante en bruto, cuyas aristas habrá que cortar y limar pero eso es también el objetivo y el resultado no de la especulación y los eufemismos teóricos, *sino de la práctica de la propia clase obrera y del Pueblo*.

Socialismo Nacional

Como nunca, hoy en la Argentina se habla de socialismo. Muchos le agregan el apelativo de "nacional", con diversas motivaciones. Para algunos sectores, usarlo es una forma de desvirtuar el verdadero contenido del vocablo, de quitarle pureza y fuerza. Para otros, el adjetivo permite diferenciarse de las actitudes antipopulares de la izquierda tradicional a la que se liga con interpretaciones mecanicistas de las experiencias de lucha de la clase obrera de otros países del mundo. Y aquí está la verdadera alternativa de la izquierda que quiera asumir, con autocrítica de la práctica, la lucha del pueblo por su liberación. Impulsar en el seno del movimiento que hoy se apresta a asumir la responsabilidad del gobierno, una política antiimperialista y anticapitalista que realice, efectivamente, la liberación del hombre de la explotación. Otra alternativa será la de oponerse, en virtud del mentado "purismo" a la lucha del pueblo y quedar definitivamente, enfrentados con las clases populares, seguir siendo izquierda sólo en la expresión verbal, pero con un accionar antipopular.

Este movimiento al que el pueblo ha dado su respaldo es nacional, porque asume el concepto "nación" para enfrentar al imperialismo, es popular, porque nadie puede - ahora - dudar de la presencia de las masas en su apoyo y en su seno y será revolucionario, porque habrá de modificar las caducas estructuras económicas. Pero mantener su línea, realizar la transformación y llegar al socialismo, un socialismo de acuerdo a las necesidades y experiencias de la Argentina, un socialismo "nacional" por su práctica, requiere la presencia militante de quienes desean y aspiran la Argentina Socialista. Adoptar otro camino será retrasar el proceso histórico que no se desenvuelve por carriles prefijados, sino entre avances y retrocesos, entre marchas y contramarchas, entre triunfos y derrotas, entre el bando de lo popular y revolucionario y el bando de lo antipopular y contrarrevolucionario. El futuro espera y el pueblo camina con paso seguro.